

aria de raigambre eminentemente hispánica. Sin embargo, el crítico encuentra dos casos: en primer lugar la temprana admiración de Hernández por Paul Valéry que le llega a través de Jorge Guillén, y en segundo lugar, la influencia que la visita a la URSS en 1937 ejerce sobre su poesía.

Los capítulos trece y catorce abordan la ubicación habitual de los poetas del 27 al situarlos entre la tradición y la vanguardia para aplicarla a Hernández, estudiando en el capítulo trece el arraigo tradicional de la métrica y el léxico de los poemas de la guerra (*Viento del pueblo* y *Cancionero y romancero de ausencias*), y en el catorce las imágenes vanguardistas que llegan a *Cancionero y romancero de ausencias* a través de la poesía de Pablo Neruda.

Finalmente, el capítulo diecisiete trata de justificar la relevancia de todos los anteriores al destacar la vigencia de la poesía hernandiana en el siglo XXI y las diferentes publicaciones sobre el oriolano que han azuzado esa vigencia.

El conjunto de artículos, que aparecen por primera vez todos juntos en un volumen, y que en algunos casos han sido revisados, se ve dotado de una rara unidad que se articula en torno a dos temas fundamentales: las redes culturales y literarias de Miguel Hernández que lo relacionan con los poetas de la generación del 27, los del siglo de oro y los intelectuales de su región –en este caso considerándose su ‘región’ más bien Murcia que Alicante–, y la intertextualidad de la poesía del oriolano. Si bien el libro no aporta novedades por su propia naturaleza compilatoria, constituye al fin, un interesante conjunto que aporta luz sobre la genética de la obra hernandiana y realiza una descripción esencial de la misma, eso sí, con un cierto tono hagiográfico que ha impregnado a menudo la crítica sobre este poeta.

ROCÍO ORTUÑO CASANOVA

*Universiteit Antwerpen*

MARIELA MÉNDEZ, *Crónicas travestis. El periodismo transgresor de Alfonsina Storni, Clarice Lispector y María Moreno.*

Rosario: Beatriz Viterbo. 2017. 314 pp. ISBN 9789508453679.

Las cátedras estadounidenses dieron, con el vigor de los estudios de género de las últimas décadas del siglo XX, una proliferación de

libros que recuperaban una parte esencial de la historia literaria latinoamericana, omitida total o parcialmente hasta entonces del pensamiento crítico: el lugar de las mujeres. Así, aparecieron los volúmenes colectivos *La sartén por el mango* (1985) y *Cultural and Historical Grounding for Hispanic and Luso-Brazilian Feminist Literary Criticism* (1989), y los monográficos de Jean Franco, *Plotting Women* (1989), Amy Kaminsky, *Reading the Body Politic* (1992), Debra Castillo, *Talking Back* (1992), Rebecca Biron, *Murder and Masculinity* (2000), por mencionar algunos y, más recientemente, *Performing Women...* (2006) de Vicky Unruh. Inscripta en esta sólida tradición, *Crónicas travestis. El periodismo transgresor de Alfonsina Storni, Clarice Lispector y María Moreno* de Mariela Méndez continúa esta labor de revisión y osadía, donde identifica prácticas compartidas para elaborar una formulación teórico-crítica original.

Por disímiles que parezcan autoras y períodos, Storni (1919–1921, Argentina), Lispector (1959–1961, Brasil) y Moreno (1982–1983, Argentina) se encuentran en una formulación de lo travesti que abarca varios niveles: desde cuestiones de géneros textuales (con énfasis en la cualidad proteica de la crónica, las parodias, el autoplagio y el autor-robo) hasta travestismos de género (Storni como Tao Lao, Carpentier como Jacqueline), dentro del género (Lispector como Soares) y metamórficos (heterónimos de Moreno). Sus conflictivas intervenciones en los respectivos campos culturales y literarios cuestionaron las sucesivas poses que producen ‘lo femenino’ ideológica y culturalmente. Cautelosa a la hora de aplicar nociones muy posteriores, Méndez reconoce en sus gestos deliberados ‘una deconstrucción de las categorías de género y la sexualidad teorizadas solo mucho tiempo después por los estudios *queer* y *transgenéricos*’ (122–23). Desafiando las trampas de análisis esquemáticos (por autora, por país, por período), se identifican resistencias no solo ante las prescripciones del comportamiento femenino (dictadas por mercado, ideología nacional, valores religiosos) sino ante la heteronormatividad misma como sistema binario, la imposición de reglas que dominaban los medios (dominados, en general, por hombres) y a los sistemas retóricos de significación disponibles.

Para llegar a las recónditas zonas que la ocupan –las columnas femeninas, ámbito material y simbólico de circulación eminente-

mente homosocial-, Méndez se adentra en la superposición de contextos de cada autora: la variada producción de cada una de ellas, los entornos sociales y políticos, los valores predominantes, así como los espacios imaginarios que culturalmente se fue asignando, sucesivamente, al género en ambos sentidos. Ubicadas en partes secundarias, traseras o marginales dentro de las publicaciones, las columnas ponían en juego las tensiones entre expectativas y subversiones en un contexto muchas veces abiertamente hostil (se explica, por ejemplo, la trampa insalvable en la que cae Storni, objeto de prejuicios de clase y condenada por las elites literarias, por ser su producción tanto demasiado edulcorada como por no serlo lo suficiente, 66–74).

La reconstrucción de las escenas de producción (e incluso de confección en el caso de Lispector) se combina con la del contexto de las publicaciones; la historia de las mujeres en ellas atiende con sostenido y parejo interés a factores políticos, estéticos y de mercado, cómo éste delinea expectativas y prescribe comportamientos a través de la proyección de contundentes imágenes, y cómo, a su vez, las formas culturales obedecen o resisten a esos mandatos (el capítulo dedicado a Moreno ilumina, por ejemplo, el trabajo de otras mujeres menos visibles, como el de Felisa Pinto y María Luisa Livingston). Y aquí encuentro el mayor aporte de Méndez: en su insistencia en la incomodidad, en la intención y en la soberanía del gesto travesti y su uso como verbo con una agencia ineludible, da la medida de las intervenciones de Storni, Lispector y Moreno que permite leerlas en la misma clave. El campo semántico activo de la irreverencia y la disrupción, que aluden tanto a una posición como a una situación que en cierto modo la produce, se imponen: así se habla de ‘maniobra desestabilizadora’ (17), ‘acto transgresor’ (123), ‘irrespetuosa apropiación’ (125) y poco a poco los lectores vemos el hilo conductor que las une.

*Crónicas travestis* es un libro extremadamente informado por bibliografías teórica y crítica específicas. De hecho, la investigación es a tal punto concienzuda que la lectura resulta tupida en citas y referencias. La voz de Méndez consigue, con todo, abrirse paso entre esta densa trama que por momentos la atenúa, tanto con sus propuestas originales de análisis como con las imprevisibles conexiones y contrapunteos que traza para llegar a

ellas. Leídas con perspectiva histórica y con herramientas teóricas actuales, Méndez transforma las que fueron en sus momentos estrategias de supervivencia en hitos insoslayables de la historia incompleta de la literatura latinoamericana. *Crónicas travestis* es así un libro central en la escritura de esa historia.

MARÍA JULIA ROSSI

CUNY, John Jay College

FRANCINE R. MASIELLO, *The Senses of Democracy: Perception, Politics and Culture in Latin America*. Austin: University of Texas Press. 2018. 325 pp. ISBN 978-1-4773-1503-3.

Masiello traces a rigorously researched transnational history of what she terms ‘sense work’ (2). Covering two centuries and a relevant variety of cultural texts, from periodicals and advertisements to art and literature, Masiello explores the shifting relationship between the ‘sensorium and political events’ while situating us within the theories of perception of each period (2). A provocative thesis lies at the centre: ‘when the discourse on democracy is altered – when public participation is engaged or foreclosed, when the concepts of the “people” are redefined, when we catch sight of nations in distress or hear repeated calls for war, when we feel the weight of modernity pressing upon the walls of tradition – then, indeed, we reframe the sensorium and the uses of human perceptions’ (3). She grounds her study in hinge moments of political and cultural transformation to show how citizenship is modelled, and how people, in turn, resist: culture, Masiello argues, always ‘finds its location’ through the senses (3). While her enquiry overlaps with questions of ‘affect’, she compellingly suggests that a focus on the senses can ‘claim a role’ by grounding us in the ‘material connection to the real’ that the ‘affective state’ suggests (8). Challenging the apparent universalism of sensorial experience, Masiello proposes that ‘the senses stand as the basis of a particular experience in a particular time and place’ (3). Though ambitious in its scope and thesis, Masiello constructs a thoroughly enjoyable and accessible account, immersing us in a captivating world where sensations and perceptions are the true anchors of political experience.

Chapter 1 considers the struggle over the ‘sentient body’ between the ‘happy expe-